

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

23

JULIO-SEPTIEMBRE

1946

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

LIC. JOSÉ RIVERA PÉREZ CAMPOS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Agustín Yáñez

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$7.00

Exterior dls. 2.00

Número suelto \$2.00

Número atrasado \$3.00

Sumario

FILOSOFIA

	Págs.
Juan David García Bacca	11
<i>La posición histórica de Leibniz en la fundamentación filosófica y científica del cálculo infinitesimal</i>	
Antonio Gómez Robledo	45
<i>Vitoria, comentador de Santo Tomás</i>	
Justino Fernández	65
<i>Goya contemporáneo</i>	
Julio Torri	99
<i>Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña</i>	
Oswaldo Robles	103
<i>El movimiento filosófico neoescolástico en México.</i>	
Lota M. Spell	131
<i>Nuevos datos sobre el primer chantre de la Catedral de México.</i>	
Leopoldo Zea	137
<i>Iberoamérica en su etapa de normalidad filosófica.</i>	

PRESENCIAS Y ACTIVIDADES

Rafael Heliodoro Valle	147
<i>Entrevista con Samuel Ramos</i>	

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

	Págs.
Juan Hernández Luna	2 <i>Exclusivas del Hombre. La Mano y el Tiempo.</i> (J. Gaos.) 155
Leopoldo Zea	<i>La filosofía en el Brasil.</i> (A. Gómez Robledo.) 162
Leopoldo Zea	<i>El pensamiento europeo en el siglo XVIII.</i> (P. Hazard.) 166
Rafael Heliodoro Valle	<i>Los hombres que dispersó la danza.</i> (A. Henestrosa.) 168
Antonio Acevedo Escobedo.	<i>La "Colección de Escritores Mexicanos".</i> (Ed. Porrúa.) 169
Justino Fernández	<i>Autobiografía.</i> (J. C. Orozco.) 172
Agustín Millares Carlo	<i>Francisco Cervantes de Salazar and Eugenio Manzananas.</i> (G. R. G. Conway.) 177
Víctor Rico González	<i>Sociología del Renacimiento.</i> (A. von Martin.) 179
Emilio Uranga	<i>Civilización y enfermedad.</i> (E. H. Sigerist.) 180
Luis García Romero.	<i>Cultura y personalidad.</i> (R. Linton.) 182
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México	185
Notas y noticias de América	191
Publicaciones recibidas	201

IBEROAMERICA EN SU ETAPA DE NORMALIDAD FILOSOFICA

Al cordial amigo Francisco Romero

Hace algunos años, muy pocos, el maestro argentino Francisco Romero nos decía que Iberoamérica se encontraba en una etapa a la que titulaba de "normalidad filosófica". Queriendo decir, por tal, que las disciplinas filosóficas formaban ya parte esencial en la cultura iberoamericana. El estudioso de la filosofía dejaba así de ser un ente extravagante y entraba a formar parte de la comunidad cultural. Se establecía un "clima filosófico" y con él una "opinión filosófica". La filosofía, no se sabe si para bien o para mal, parece encontrarse ahora al alcance de la sencilla opinión del que podríamos llamar "hombre de la calle".

Quien recorra ahora los países iberoamericanos podrá comprobar tal aserto. La filosofía entra cada vez más en la formación cultural del iberoamericano. En la escuela o en la calle nuestro hombre se ve incitado a opinar sobre lo que hasta ayer parecía serle completamente ajeno. Su sensibilidad filosófica se agudiza cada vez más y con ello se hace más exigente. Parece ahora más difícil sorprenderlo con falsos problemas o sistemas fantásticos. Con esto, la tarea filosófica en nuestros países gana más y más: los "genios incomprensidos" se autoeliminan y en cambio se afianzan "estudiosos normales". La filosofía como *quehacer* es cada vez más consciente de su carácter social, y sus trabajadores se inclinan más hacia la solución de los problemas de una realidad que les es propia. En otras palabras: la filosofía es cada vez *más* Filosofía.

Expresiones de esta etapa lo son las ya numerosas publicaciones que sobre filosofía circulan aceleradamente en Iberoamérica. La filosofía invade revistas hasta ayer simplemente literarias. Y al lado de esto, instituciones y agrupaciones que tienen igual fin. Facultades de Filosofía se encuentran

en las distintas Universidades argentinas, como lo son la de Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Litoral y Córdoba, todas ellas acelerando sus trabajos. El mismo clima de interés filosófico hace posible la creación de una Facultad en La Habana, o señala la urgente necesidad de establecerla en Caracas. En el Perú es el Instituto de Filosofía y Pedagogía el que realiza tal labor. Igual sucede en Santiago de Chile con la Facultad de Filosofía y Educación. En el Uruguay se afirma el proyecto para una Facultad y en el Paraguay se prepara el camino con una Escuela de Humanidades. En Bogotá se funda un Instituto de Filosofía, primer paso para una futura Facultad. En la Paz un Instituto realiza labor tendiente al mismo fin. En San Pablo y Río también existen Facultades e Institutos de Filosofía.

Pero no es esto todo. Al lado de las instituciones oficiales se forman agrupaciones de semejante índole. No basta enseñar en el aula; también es menester intercambiar ideas y dar expresión pública de la labor que se realiza. En México esta labor la realiza el Centro de Estudios Filosóficos. En la Argentina El Colegio Libre de Estudios Superiores; en el Perú la Sociedad Peruana de Filosofía. En el Uruguay el Ateneo realiza labor semejante. En Cuba el llamado Grupo de Estudios Filosóficos. Un Colegio Libre anima igualmente los estudios filosóficos en San Pablo, Brasil.

En la Argentina, a diferencia de México, la labor filosófica no se limita a la Capital. Cada una de las Universidades ya citadas es un centro donde se agrupan distinguidos estudiosos de la filosofía. El eje, el centro de todas estas diversas actividades lo es Francisco Romero. Espíritu cordial y abierto, que ha sabido formar discípulos y hacer amigos; los que no han sido sus discípulos son sus amigos. Espíritu siempre alerta, que sabe provocar vocaciones. Romero continúa el magisterio de Alejandro Korn, que se considera —al igual que México a Caso, el Perú a Deustua y el Uruguay a Vaz Ferreira—, fuerte de esa etapa de normalidad filosófica a la que ha llegado la Argentina. Desde la cátedra, la conferencia libre, el periódico o el libro, Romero ha ido estructurando el ambiente filosófico de la Argentina. Pero no es el único; en esta tarea colaboran Angel Vassallo, Carlos Astrada, Risieri Frondizi, y Miguel Angel Virasoro. Igualmente otros más jóvenes, pero no menos brillantes, como Eugenio Pucciarelli y Anibal Sánchez Reulet; Emilio Estiú, Rafael Virasoro y el benjamín de este movimiento, Juan Adolfo Vázquez.

En la República Oriental del Uruguay Carlos Vaz Ferreira, último sobreviviente de ese grupo de precursores de nuestra filosofía contempo-

IBEROAMERICA EN SU ETAPA DE NORMALIDAD FILOSOFICA

ránea, es el eje en torno al cual se continúan las tareas filosóficas. El Ateneo del Uruguay, que ayer escuchara las grandes polémicas entre los "espiritualistas" y los "positivistas", sigue siendo la tribuna donde la nueva filosofía deja escucharse. Carlos Benvenuto y Luis Gil Salguero, discípulos de Vaz Ferreira, animan esta tribuna. Fuera de este círculo, pero ligados por la amistad, se encuentran Emilio Oribe y Alejandro Arias, ambos venidos del campo de las letras al de la filosofía, así como Arturo Ardao.

En el Perú el centro de las actividades filosóficas lo es la Sociedad Peruana de Filosofía. Dentro de ella se encuentran maestros que han heredado el magisterio de Alejandro O. Deustua, como Mariano Iberico, Honorio Delgado, Víctor Andrés Belaunde, Oscar Miró Quesada y Julio Chiriboga. O bien otros más jóvenes como Francisco Miró Quesada, Luis Felipe Alarco, Carlos Cueto, Walter Peñaloza y algunos más.

La filosofía en Cuba es animada, entre otros, por Roberto Agramonte, Raúl Roa y Medardo Vitier. Dentro del Grupo de Estudios Filosóficos encontramos a José María Velázquez, Raúl Gutiérrez Serrano, Rafael García Bárcena, Humberto Piñera, Gustavo Torroella, Máximo Castro y otros.

En el Paraguay Oswaldo Chávez, discípulo de Francisco Romero, impulsa los estudios filosóficos desde la dirección de la Escuela de Humanidades, Juan Vicente Ramírez, un viejo profesor, y Heriberto Campos Cervera, igualmente discípulo de Romero, dan su aporte a esta tarea. En Colombia Rafael Carrillo y Danilo Cruz Vélez desde el Instituto de Filosofía preparan a un grupo de jóvenes que serán la base de una futura Facultad. En Chile, desde la Universidad de Concepción, Enrique Molina con sus publicaciones mantiene viva la actividad filosófica. En la Universidad de Santiago la enseñanza filosófica está al cargo de Eugenio González y Humberto Díaz Casanueva, a ellos se ha sumado un joven del que se tienen fundadas esperanzas, Jorge Millas. En Bolivia tenemos a Guillermo Francovich, de la Universidad de Sucre, y a Humberto Palza de la Universidad de la Paz. En Venezuela a Luis Villalba Villalba. Por lo que se refiere al Brasil los animadores de su filosofía son aún pocos; pero ya le dan tono trabajos como los realizados por Amoroso Lima, Euryalo Canabrava, Ivan Lins y Cruz Costa. Desde El Colegio Libre, en San Pablo, un joven profesor de filosofía, Vicente Ferreira da Silva, trata de incrementar diversos aspectos de la cultura contemporánea y muy principalmente la

filosofía. Otro joven estudioso de la filosofía lo es Joao Camilo de Oliveira Torres.

Dentro de este cuadro no podremos olvidar la labor realizada por maestros no iberoamericanos, pero si identificados con nuestra labor. En México bien conocida nos es la labor de un Gaos, un García Bacca, un Medina, un Xirau, un Recaséns, etc. Labor más aislada, y por ello menos organizada, pero no menos importante, ha sido la realizada por un Rodolfo Mondolfo en la Argentina; José Ferrater Mora en Chile, María Zambrano en Cuba y Domingo Casanovas en Venezuela. Todos ellos han puesto considerable empeño para hacer realidad esta etapa de normalidad filosófica de que hablamos.

* * *

Variadas son las fuentes que alimentan las corrientes del pensamiento filosófico en Iberoamérica. El tomismo, el positivismo, la fenomenología, el existencialismo y el historicismo animan tales corrientes. La más poderosa influencia, la que más se destaca, es la ejercida por la filosofía alemana contemporánea; influencia que ha llegado en forma indirecta o directa. La "Revista de Occidente" ha sido el más poderoso instrumento de esta influencia. Su aparición dió fin a la influencia ejercida por el pensamiento francés. En sus publicaciones se formaron muchos de los actuales maestros de la filosofía. Otros fueron incitados a realizar sus estudios en la misma Alemania, bajo la dirección de los maestros alemanes; y algunos que no pudieron ir a Alemania, aprendieron el alemán y fueron directamente a las fuentes de la filosofía alemana contemporánea. Las publicaciones del "Fondo de Cultura Económica" acrecientan este interés. Si la "Revista de Occidente" y otras publicaciones españolas despertaron el interés por la fenomenología: Husserl, Scheller, el Historicismo relativista de Spengler, y los profesores formados en Alemania el interés por Hartmann y el Existencialismo de Heidegger, el "Fondo de Cultura Económica" ha despertado el interés por el Historicismo de Dilthey y por los métodos de investigación de la historia de la Cultura de un Jaeger y un Cassirer.

Complejas, pero siempre dentro de las corrientes de la filosofía alemana contemporánea, son las influencias que se dejan ver en el pensamiento de Francisco Romero: la fenomenología, la filosofía de los valores, la filo-

sosía de la cultura y la filosofía de la persona, como las principales. Pero todas estas influencias asimiladas y puestas al servicio de una filosofía original y propia cuyo esquema se encuentra resumido en dos de sus más importantes ensayos: *Programa de una filosofía y Trascendencia y Valor*.

Carlos Astrada ha puesto el acento de la filosofía existencial. Discípulo de Heidegger —en Alemania siguió algunos de sus cursos— escribe varios trabajos en esta dirección. La fenomenología es también objeto de su preocupación. Fruto de ésta son sus libros *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial*, *la Ética formal y los valores*, *El juego metafísico*, etc.

Francisco Miró Quesada, de la Universidad de San Marcos, se encuentra afiliado al movimiento fenomenológico del cual hace análisis y crítica en un trabajo titulado *Sentido del Movimiento fenomenológico*. Dentro de la misma corriente encontramos a Luis Felipe Alarco, el cual recibió lecciones directas de Nicolai Hartmann en Alemania. El pensamiento del filósofo alemán es objeto de estudio y divulgación en la obra titulada *Nicolai Hartmann y la idea de la metafísica*. Alberto Wagner de Reyna, ahora en Lisboa, acopla su tomismo con la filosofía de Martín Heidegger, del cual ha sido discípulo directo. El pensamiento del filósofo de Friburgo es expuesto en el trabajo titulado *La ontología fundamental de Heidegger*.

En Colombia sigue las direcciones de la fenomenología Rafael Carrillo, director del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional. La filosofía de los valores y la filosofía de la persona son puestos al servicio de interesantes estudios sobre Filosofía del Derecho, como los titulados *Ambiente Axiológico de la Teoría Pura del Derecho* y *Filosofía del Derecho como Filosofía de la Persona*. Danilo Cruz Vélez, profesor del mismo Instituto sigue semejantes corrientes, a las que ha unido el historicismo de Dilthey.

En el Brasil la fenomenología de Husserl, Scheller y Heidegger, encuentra su mejor exponente en la obra y enseñanzas de Eurylo Cannabrava, uno de cuyos libros, *Seis temas do espírito moderno*, es expresión de estas preocupaciones sobre la filosofía contemporánea.

En general, como se ha dicho antes, la filosofía alemana contemporánea influye en la mayoría de los estudiosos de la filosofía en Iberoamérica. La más poderosa influencia la marca la corriente fenomenológica; la cual, si no se encuentra tan destacadamente como en los ya señalados, si se la halla, por lo general, como un supuesto negativo o positivo, o envuelta dentro de otras corrientes. Los problemas que plantea la antología contemporánea conducen a Miguel Angel Virasoro a tratar de reconstruir una

ontología de tipo racionalista basada en el racionalismo kantiano; éste es el objeto de su libro titulado *La Libertad, la Existencia y el Ser*. Risieri Frondizi, en su libro *El punto de partida del filosofar*, trata de superar los problemas que plantea la filosofía contemporánea sobre su propia raíz; el instrumental básico de esta obra se encuentra tanto en el pensamiento alemán contemporáneo, muy especialmente Husserl, como en el pensamiento aglosajón, donde se destaca Whitehead. Problema semejante es el que se plantea Anibal Sánchez Reulet en su *Raíz y destino de la filosofía*; Dilthey y Ortega completan su instrumental filosófico. Eugenio Pucciarelli y Juan Adolfo Vázquez, ambos discípulos de Romero, se inclinan hacia el pensamiento diltheyano; el primero ha hecho interesantes y valiosos estudios sobre la filosofía de Dilthey; el segundo confesando un historicismo, que tiene su base en el mismo pensador alemán, al que divulga en la cátedra y por medio de una labor editorial orientada y planificada de acuerdo con tales módulos.

El existencialismo heideggeriano influye igualmente en pensadores católicos, los cuales tratan de superar su inmanentismo, como el chileno Clarence Finlayson y el ya citado Wagner de Reyna. Oswald Spengler deja sentir abiertamente su influencia en varios estudiosos iberoamericanos como Eugenio González, de Chile, tal como se ve en algunos de sus ensayos. El peruano Jorge del Busto Vargas hace un estudio de la filosofía de Spengler, señalando y mostrando sus alcances, en el libro titulado *La filosofía de Oswald Spengler*.

El pensamiento francés contemporáneo deja sentir su influencia, pero ya muy limitada. Bergson y Boutraux unidos al pragmatismo de William James —además de otras implicaciones— se dejan sentir en la obra del Rector de la Universidad de Concepción, en Chile, Enrique Molina. Partiendo de Bergson, pero enraizando en Maurice Blondel y Gabriel Marcel, el argentino Angel Vassallo realiza originales trabajos como sus *Nuevos prolegómenos a la Metafísica* y *Elegio de la vigilia*.

El tomismo y el neotomismo tienen distinguidos representantes en cada uno de los países iberoamericanos: Tomás R. Casares, Octavio Nicolás Derisi y Juan R. Sepich de la Argentina; Miguel Angel Belaunde de la Universidad Católica del Perú; Restrepo en Colombia, así como Alceu de Amoroso Lima y Leonel Franca en el Brasil. A ellos habrá que sumar los ya citados Wagner de Reyna y Finlayson.

El positivismo tiene aún sus representantes. Dentro de la ortodoxia comtiana se encuentra el brasileiro Ivan Lins y el chileno Luis Lagarrigue; en el Brasil la Iglesia positivista continúa en funciones, aunque ya con pocos adeptos, y en Chile el citado Lagarrigue, fervorosamente ayudado por sus sobrinos Federico e Ida Lagarrigue, mantiene el fervor por las doctrinas comtianas a través de la "Fundación Juan Enrique Lagarrigue". En la Argentina existen aún comtianos como Angel C. Bassi y Manuel Bermúdez, los cuales sin embargo no aceptan la Religión de la Humanidad; en cambio se interesan por la metodología y pedagogía positivistas, caracterizándose además por su anti-clericalismo. Dentro del positivismo, pero ya en un sentido más amplio, dentro de esa serie de corrientes a las que se ha denominado en general con tal nombre, se encuentran el paraguayo Juan Vicente Ramírez, el cubano Fernando Ortiz, el colombiano Luis López de Mesa, el peruano Oscar Miró Quesada.

* * *

Tal es el panorama que a grandes rasgos nos ofrece la filosofía en Iberoamérica, en cuanto a influencias europeas; pero hay algo más, algo que hubiera parecido insólito hace muy pocos años: el interés, cada vez más creciente, que sienten nuestros estudiosos de la filosofía, por lo propio de Iberoamérica. Ya no se conforman con asimilar determinadas corrientes filosóficas; ya no se conforman con repetir éstas en la cátedra, el ensayo o el libro; se quiere además tomar parte personal en la elaboración de la Filosofía. Desde luego, no se trata de crear sistemas filosóficos o algo parecido; la "opinión filosófica", de que hablábamos al principio de este trabajo, hace que se tome precaución sobre este tipo de especulaciones. Lo que se quiere ahora es cooperar, reconociendo los propios límites, en la solución de los problemas que sigue planteando la Filosofía. Tal es lo que han intentado realizar, entre otros, Romero y Frondizi con los trabajos ya señalados. Tal es lo que Rafael Carrillo propone como quehacer a sus alumnos. No todos los problemas de la Filosofía han sido resueltos. Todo lo contrario. Consciente de este hecho el iberoamericano no se conforma ya con repetir las soluciones dadas; quiere además poner su parte en las soluciones que faltan por dar.

Otra forma de expresión de esta actitud lo es también ese afán, igualmente creciente, por el estudio de las ideas en Iberoamérica. El iberoame-

ricano vuelve los ojos hacia su propia historia analizando qué influencias ideológicas ha recibido y quiere saber cómo ha reaccionado ante ellas. Es un afán por saber lo que se ha sido, como primer paso para saber lo que se podrá ser. El sentido de este tipo de preocupación es ya consciente para varios de los que dentro de ella se encuentran. Esta preocupación por la historia de nuestras ideas no es un producto de un simple afán de erudición, sino que se le considera como el primer paso en ese otro afán por tomar parte activa en la solución de los grandes problemas que sigue planteándose la cultura occidental, de la cual nos sabemos hijos. Es interesante ver cómo tal preocupación se perfiló agudamente a partir de la segunda gran guerra. La preocupación por lo que se ha llamado Filosofía Americana se inicia en esta época y se acrecienta en nuestros días.

Los estudiosos de la filosofía, preocupados por estos problemas, encuentran la justificación de ellos en las mismas corrientes de la filosofía contemporánea, especialmente en el historicismo. El iniciador de estos trabajos en México, Samuel Ramos, nos ha dicho cómo tal preocupación encontró su justificación y apoyo en la filosofía de Ortega. Arturo Ardao, del Uruguay, ha mostrado cosa semejante en su interesante ensayo titulado *El historicismo y la filosofía americana*. Igual justificación para sus trabajos ha dado el profesor de la Universidad de San Pablo, Cruz Costa, en reciente tesis doctoral. Pero el historicismo contemporáneo no sólo justifica la actitud de quienes aspiran a una filosofía propia, y la de quienes se preocupan por el estudio de la propia realidad o circunstancia, sino que además ofrece el instrumental metodológico para realizar tales tareas. El método utilizado por Dilthey para mostrar el sentido de la filosofía a través de su historia, el de Jaeger en sus estudios sobre la cultura griega, el de Cassirer en la filosofía de la Ilustración y el de Groethuysen para mostrarnos los orígenes de la burguesía, son los grandes modelos de los cuales se están sirviendo los Iberoamericanos para realizar diversos estudios sobre historia de las ideas en el continente.

Aparte de los trabajos realizados en México, nos encontramos en Iberoamérica con otros como el titulado *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay* de Arturo Ardao, *La Filosofía en Bolivia* de Guillermo Franco-vich, *Las Ideas en Cuba* y *La filosofía en Cuba* de Medardo Vitier. *A filosofía no Brasil*, en el que Cruz Costa reúne varios ensayos sobre historia de las ideas en el Brasil; *Ensayo sobre la filosofía en Chile* de Jorge Muñoz Rayo. O bien trabajos en preparación como la *Historia de las Ideas en*

Colombia de Danilo Cruz Velez; *Historia de las ideas en el Uruguay* de Arturo Ardao, la *Historia de las ideas en el Brasil* así como *El Positivismo en el Brasil* de Cruz Costa y la *Historia de las Ideas en Cuba* de Roberto Agramonte.

Otro tipo de trabajos, pero con la misma preocupación por conocer o hacer balance sobre el pensamiento o sobre pensadores iberoamericanos, lo son trabajos como *Filósofos Brasileños* de Guillermo Francovich; *O positivismo no Brasil* de João Camilo de Oliveira Torres; o la última aportación de Antonio Gómez Robledo sobre *La Filosofía en el Brasil*. O bien el índice Bibliográfico sobre *La Filosofía en Venezuela* de Luis Villalba Villalba. Aunque limitado al estudio de los Ideólogos argentinos, *La Filosofía Argentina* de Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, tiene la misma preocupación. También hay que citar los trabajos de Gustavo Adolfo Otero, boliviano, sobre la influencia de Bentham en el pensamiento de Bolívar.

Los centros de investigación se hallan aplicados al estudio y a la publicación de las obras de los clásicos nacionales. Tal es la labor realizada por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires que, bajo la dirección de Luis Juan Guerrero, ha publicado los textos de los Ideólogos Juan Manuel Fernando de Agüero y Juan Crisóstomo Lafinur. Labor más amplia y más exhaustiva es la que está realizando la Universidad de la Habana con su Biblioteca de Autores Cubanos, en la que han sido publicadas las principales obras de los clásicos del pensamiento cubano, como José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz Caballero.

Preocupación igualmente nacional, pero no limitada a lo filosófico, es la que anima la publicación de la Biblioteca Económica de Autores Colombianos que realiza el Ministerio de Educación de Colombia, así como la Colección de Clásicos Ecuatorianos que publica la Casa de la Cultura Ecuatoriana. En ambas colecciones, mucho más amplia la primera —ha llegado a los ochenta volúmenes, mientras la segunda sólo lleva diez—, se encuentran muchos de los clásicos del pensamiento.

En el Paraguay, la Escuela de Humanidades se ha preocupado igualmente por el estudio de las ideas de su país. El primer paso para realizar este estudio ha consistido en la reorganización de los archivos de historia y en la formación de un grupo de jóvenes que en el futuro habrán de realizar tal trabajo. La organización de estos archivos y preparación de los futuros investigadores fué encomendada a Jorge R. Zamudio Silva del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. El mismo Za-

mudio Silva prepara un trabajo que habrá de ser un *Estudio de las Ideas en el Río de la Plata*.

Hay que decir que en Cuba, quizá por su propia constitución histórica y desarrollo, es donde el interés por la historia de las propias ideas es más considerable. Prácticamente todos los profesores de filosofía, muy activamente Roberto Agramonte, trabajan en la labor de dar a conocer a sus clásicos. Estos clásicos son sentidos como la parte más importante de la nacionalidad, de la *cubanidad*, como ellos la llaman. Esta preocupación se deja ver no sólo con la publicación de textos, sino además en los numerosos libros que sobre ellos se editan, así como en los temas que se eligen en las tesis para obtener los grados en filosofía. Partiendo de esta actitud, un joven profesor de la Universidad, Rafael García Bárcena, ha planteado la necesidad de trabajar por una filosofía propia, no simplemente cubana, sino americana, dadas las coyunturas que plantea la crisis actual de la cultura europea; el resumen de estas ideas lo publicó en un ensayo titulado *Coyutnura histórica para una filosofía latinoamericana*.

La crisis, punto de partida de varios de estos movimientos en torno a la realización de una filosofía americana, campea como justificación en un afán de pensar por cuenta propia. Es decir, en un afán que siente el iberoamericano por ser el responsable de sus ideas; en un afán de cooperación, signo inequívoco de que se está llegando a una etapa de madurez, a una etapa de "normalidad cultural", de la cual su más viva expresión lo será la "etapa de normalidad filosófica" a la que parece hemos llegado o estamos a punto de llegar.

LEOPOLDO ZEA